

Las experiencias, los mitos, las anécdotas, la historia y las fantasías son parte de la riqueza que las personas y los grupos sociales construyen y acopian en el devenir de su vida. En esta nueva sección **Decisio** ofrece un espacio para la expresión de quienes participamos en la educación de jóvenes y adultos. En esta ocasión presentamos estos testimonios de Nita Freire y Eduardo Galeano. Esperamos que los disfruten.

Paulo Freire fue, sin duda, el principal articulador de la corriente de pensamiento y de acción que conocemos como educación popular. Dentro de esta corriente uno de los temas centrales es el de la esperanza, y es a partir de ella que Nita Freire nos ofrece una semblanza del gran educador.

Para Paulo Freire la esperanza era una categoría existencial sin la cual sería imposible comprender su epistemología crítica y las transformaciones sociales que propuso y con las cuales soñamos.

La esperanza no fue para él solamente una virtud teologal, sino una categoría existencial-político-ético-social.

La acepción católica de la esperanza marcó profundamente su formación. Su madre fue una fervorosa practicante del catolicismo y le enseñó las virtudes religiosas, morales y éticas desde el punto de vista de la Iglesia católica. Sin embargo, Paulo superó esa concepción teológica y formuló una interpretación en la que confluyen la ética, la política, lo existencial y lo pedagógico; de esta manera forjó una Pedagogía de la Esperanza.

Desde *La educación como práctica de la libertad* Paulo mostró su preocupación por el tema de la esperanza. En ese libro ya se distanciaba claramente de la connotación religiosa, con la cual, como dije antes, nunca tuvo una ruptura total, sino que se fue superando por su capacidad de radicalizarse, cada vez más, en lo real y lo concreto, para lograr una com-

prensión más acabada, “mojada”, como gustaba decir, en la antropología política y la ética social.

En la esperanza freiriana se finca lo que Paulo llamó el *inédito viable*. Son situaciones enunciadas a partir de la conciencia política crítica de los hombres y las mujeres, que les permiten buscar en el plano social la concretización de esas posibilidades históricas.

Paulo desarrolló en sí mismo, con mucho cuidado, sus cualidades éticas por encima de las intelectuales. Dos de ellas forman parte intrínseca de su radicalidad de ser, de pensar y de vivir: la generosidad y la capacidad de tener esperanza. Él se fue volviendo cada vez más un *ser* con la voluntad antropológica, ética y política de perseverar en la esperanza.

Fue un maestro de los sueños, deseos e intereses legítimos de las otras y los otros, porque ellos representaban su propio sentir, desear, entender y pensar. Construyó relaciones afectivas intensas, que se transformaron en otras de diferentes naturalezas; muchas de ellas se hicieron epistemológicas, las cuales, en el fondo denotan su generosidad y coherencia en la vida. La virtud de tener esperanza se fue incorporando a la obra de Freire, ya que en él no había dicotomía entre el saber y el sentir, entre la razón y la emoción, entre el ser y el decir, entre el conocimiento y la sensibilidad, entre el amor y la ciencia, entre la generosidad y la esperanza.

A partir de estas premisas pudo superar el hecho de simplemente estar *en* el mundo para estar *con* el mundo, *con* los otros y las otras. Ésta fue una de las cualidades que mejor lo distinguieron.

Paulo nunca se cansó de repetir: “soy esperanzado no por obstinación, sino porque soy un ser humano, porque quiero y sé que como tal puedo, junto con otros y otras, cambiar el mundo para mejorarlo y hacer realidad el sueño utópico de hoy: una sociedad más justa, más bella y más ética, en suma, más democrática”.

Ana Maria Araújo Freire

Doctora en Educación por la PUC/SP. Hija de educadores, nació en Recife el 13 de noviembre de 1933. Se casó en segundas nupcias con Paulo Freire, cuando era profesora universitaria. Fue designada por él la heredera legal de su obra.



En las líneas que siguen, Galeano nos invita a comprender y reflexionar sobre algunos aspectos claves de la educación popular.

Adivinanzas

Piaban los niños y los pollitos alrededor de doña María de las Mercedes Marín, que cloqueaba mientras caminaba arrojando granos de maíz a sus muchas gallinas. En eso estaban, aquel día como todos los días, cuando un automóvil emergió, resplandeciente, de una nube de polvo en el camino que venía de Santo Domingo.

Sin saludar, sin presentarse, un señor de traje, corbata y maletín preguntó a doña María de las Mercedes:

—Si yo le digo, exactamente, cuántas gallinas tiene, ¿usted me da una?

Ella no dijo nada.

El señor encendió su computadora Pentium III a 600 Mhz, activó el GSP, el sistema Yahoo de fotos satelitales y el contador de pixeles y enseguida informó:

—¿Usted tiene ciento treinta y dos gallinas. Y atrapó una y la apretó entre los brazos.

Doña María de las Mercedes preguntó:

—Si yo le digo en qué trabaja usted, ¿me devuelve la gallina?

El señor sonrió:

—Por supuesto.

Pero la sonrisa se le borró de los labios cuando ella adivinó, sin la menor vacilación, que él era un experto de alguna organización internacional.

—¿Có-cómo lo supo? —tartamudeó, mientras dejaba la gallina en el suelo.

Y ella le explicó que era muy fácil. Él había venido sin que nadie lo llamara, se había metido en su gallinero sin pedir permiso, le había dicho algo que ella ya sabía y había cobrado por eso.

Los patos

¿Por qué los patos vuelan en V? El primero que levanta vuelo abre camino al segundo, que despeja el aire al tercero, y la energía del tercero alza al cuarto, que ayuda al quinto, y el impulso del quinto empuja al sexto, y así, prestándose fuerza en el vuelo compartido van los muchos patos subiendo y navegando, juntos, en el alto cielo.

Cuando se cansa el pato que hace punta, baja a la cola de la bandada y deja su lugar a otro pato. Todos se van turnando, atrás y adelante, y ninguno se cree superpato por volar adelante, ni subpato por marchar atrás.

Y cuando algún pato, exhausto, se queda en el camino, dos patos se salen del grupo y lo acompañan y esperan, hasta que se recupera o cae.

Juan Díaz Bordenave no es patólogo, pero en su larga vida ha visto mucho vuelo. Él sigue creyendo, contra toda evidencia, que los patos unidos jamás serán vencidos.

Eduardo Galeano

Escritor y periodista. Nació en Montevideo en 1940. Es autor de varios libros traducidos a más de 20 lenguas y de una profusa obra periodística.

